

**Ignacio Zuasnábar (con la colaboración de Martín Operti).** *Treinta años de opinión pública en el Uruguay.* Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung, 2018. 117 páginas. ISBN 978-9974-8440-9-4.

## **Agustín CANZANI**

Universidad de la República

El libro se articula en torno a cuatro capítulos. Los dos primeros están compuestos por información y análisis presentados por el autor sobre la evolución de la opinión pública en Uruguay, mientras que el tercero revisita un par de artículos de distinguidos académicos uruguayos que son antecedentes sumamente valiosos sobre los mismos temas. El cuarto, a modo de «bonus track», presenta testimonios sobre la creación de una comunidad de estudios de opinión pública en el país, y rescata una antigua encuesta de opinión anterior al golpe de Estado de 1973. En el caso de aquellos textos que no son de su autoría el autor prologa los materiales con información y comentarios que permiten comprender el contexto y el valor de esos aportes.

El Capítulo 1 analiza las grandes tendencias de la opinión pública uruguaya durante las últimas tres décadas. Indicadores como la evaluación de la situación socio-económica, los juicios sobre la gestión presidencial, el interés en la política, la popularidad de los liderazgos y el apoyo a la democracia son miradas desde esa perspectiva. Si bien parte de esa información es conocida, el conjunto aquí presentado es sumamente valioso por varias razones: la explicación de su significado, su alcance temporal, su nivel de sistematización y el análisis agregado. En todos los casos Zuasnábar realiza una breve introducción conceptual que aclara el significado y la importancia del indicador, introduce propuesta de periodización en base a su conocimiento de la realidad social y política uruguaya y desarrolla un intento explicativo de regularidades y cambios.

Las visiones sobre la economía, analizadas desde 1990 hasta 2017 muestran como lo que se consideraba un pesimismo estructural de los uruguayos, que llegó a alcanzar niveles críticos casi unánimes durante la crisis de 2002, varió con la llegada de la izquierda al poder en 2005 y, consecuentemente con su desgaste, se encuentra ahora de nuevo en niveles negativos. Como el autor señala, algunas de las continuidades y los cambios registrados en el período muestran cierta independencia

de la evolución de los indicadores económicos «duros» –PBI, salarios, etc.– lo que reafirma la importancia de una pantalla perceptual que en el caso uruguayo representan las identidades partidarias. Algo similar en términos de tendencia ocurre con la evaluación de la gestión presidencial que también muestra variantes notables durante el período. Esas etapas incluyen desde un inicio de claro saldo negativo atravesado sólo esporádicamente por breves coyunturas favorables hasta el cambio de tendencia con el ingreso del Frente Amplio al poder y, nuevamente, la reversión reciente de esos juicios. La simpatía hacia los principales liderazgos políticos también exhibe cambios asociados a las distintas etapas de predominio partidario, y Zuasnábar identifica con claridad el peso que la aceptación diferencial de las personalidades políticas tuvo en el éxito electoral del Frente Amplio, así como señala la importancia que puede estar teniendo en su actual pérdida de apoyo. Sólo puede comentarse que quizás hubiera sido útil alguna mención al apoyo electoral recibido por cada mandatario, ya que podría servir como punto de referencia importante para comprender mejor las diferencias presentadas.

Otros indicadores relacionados con orientaciones generales o cuestiones valóricas muestran una tendencia de signo parecido. El interés en la política fue declinando desde el retorno a la democracia para luego recuperarse con la victoria de la izquierda y alcanzar su cenit durante la etapa de mayor protagonismo de José Mujica, pero retoma ahora una tendencia a la baja muy marcada. Finalmente, el alto apoyo a la democracia entre la población uruguaya sigue siendo un rasgo diferencial del país respecto al resto del continente, pero aún así muestra signos de deterioro que parecen traducir el desinterés y desencanto con la política.

Los apuntes analíticos realizados por el autor, escuetos pero claramente formulados, ayudan a interpretar las variaciones o cuanto menos a plantearse preguntas pertinentes para ese fin. Sobre este capítulo quizás la única anotación relevante sea que en algunos casos la caracterización de etapas está poco fundamentada en términos de criterios. Tampoco ayuda el tipo de presentación gráfica, sin anotaciones y con ausencia de valores intermedios o al menos una retícula que incluya líneas horizontales.

El Capítulo 2 mantiene como centro el análisis de tendencias, pero exclusivamente orientado los valores de los uruguayos. Analiza en primer lugar la evolución de la tolerancia, identificando un incremento progresivo desde 1996 a 2011, que sin embargo considera que contrasta con comportamientos sociales recientes, y desarrolla como provocativa explicación la posible existencia de una disociación entre «deber ser» y acciones. Encuentra también evoluciones diferentes de sumo interés en indicadores de aceptación-incremento de la aceptación hacia la homosexualidad, los inmigrantes y las personas de otra raza, y descenso de la aceptación de alcohólicos o drogadictos. El autor plantea como hipótesis explicativa la clásica distinción entre status adscriptos y adquiridos, sin duda un acierto que parece tener razonable apoyo empírico, y concluye luego que un juicio matizado –Uruguay

es un país ahora más tolerante en algunos aspectos, pero menos en otros– es probablemente una definición más acertada de la evolución reciente.

También analiza los cambios en las actitudes hacia la pobreza, donde destaca la llamativa y creciente atribución de la misma a la flojera de las personas, y la vincula con el surgimiento paulatino de un rechazo a algunas políticas públicas, todavía minoritario pero creciente. En un contexto de fuerte baja de la pobreza se hace predominante la visión de que es posible abandonar la situación por el esfuerzo propio, lo que podría ser la semilla de una nueva intolerancia, esta vez dirigida hacia los pobres.

La evolución de la confianza interpersonal muestra que, a pesar de presentarse como un país relativamente estable y homogéneo, Uruguay obtiene bajos puntajes en este ítem. Los resultados están en línea con lo que exhibe el resto del continente, pero no son teóricamente esperables para Uruguay. Zuasnábar muestra que existen diferencias importantes según los grados de cercanía y en diferentes contextos, y ensaya como hipótesis explicativa plausible la creciente preocupación por la seguridad pública a manera de factor determinante.

El capítulo termina con un análisis detallado los valores de autoridad, que se han incrementado durante el período de estudio en el conjunto de la población y entre los jóvenes. Esos cambios se expresan en un aumento de la aceptación de la autoridad tanto en términos genéricos como en asuntos más concretos, representados por la importancia asignada a la obediencia en el plano familiar. Sin embargo el autor afirma que esa modificación no debería ser tomada como un giro hacia el autoritarismo: *«la autoridad demandada en este siglo XXI es un tipo de autoridad cualitativamente diferente. Se trata de una autoridad compatible con la autonomía individual y la libertad, una autoridad mucho más horizontal que vertical, mucho más dialogadora que impositiva.»* (56). Este es quizás el aspecto más polémico del análisis. Aunque atractiva como interpretación y congruente con las ideas preexistentes sobre la sociedad uruguaya, la afirmación resulta bastante más discutible a partir de la propia información empírica presentada.

Los dos textos ya publicados agregados son también aportes valiosos.

El artículo de César Aguiar, «La Historia y la historia: Opinión Pública y opinión pública en Uruguay» presentado casi dos décadas después de escrito, recupera para los lectores de hoy el análisis de uno de los padres fundadores de la disciplina en Uruguay sobre la principal novedad del sistema de partidos uruguayo en el último siglo: el ascenso del Frente Amplio como opción mayoritaria.

Aguiar considera que a pesar del éxito de los gobiernos post-transición en consolidar un régimen democrático, no lograron enfrentar con la misma suerte un conjunto de tendencias de opinión que sobrevivieron durante más de tres lustros. Eso generó un estado de situación que podría leerse como una crisis de legitimación del capitalismo tardío –desde un punto de vista «a lo Marcuse»– o como un malestar en la democracia –desde un punto de vista «freudiano». Identifica como factores

causales aspectos relacionados «...a la percepción de oportunidades, a la percepción del desarrollo del país, a la continuidad y el eventual desafío al sistema de ideas y valores más difundido en el país y a la valoración del liderazgo y la intermediación política» (60). Según el autor, algunos sectores de los propios partidos tradicionales propulsaron un conjunto de iniciativas que terminaron siendo percibidas como una amenaza al sistema de ideas y creencias predominante buena parte de la población, y fue el Frente Amplio el que articuló su defensa a partir de una moderación de su discurso y un acercamiento a esas posturas predominantes. La combinación con otros factores, como el crecimiento de su liderazgo, la efectividad en la trasmisión intergeneracional del voto, su consolidación en algunos ámbitos territoriales y el aprendizaje para funcionar con el esquema de un partido tradicional fueron los que permitieron al Frente Amplio transformarse en mayoritario.

El artículo presenta y sistematiza indicadores de opinión pública que apoyan empíricamente varios de los aspectos señalados, especialmente aquellos que refieren al desencanto democrático. Más allá que puede señalarse la llamativa ausencia de algunos factores explicativos –por ej: la experiencia de gobierno del Frente Amplio en Montevideo– representa también un muy buen ejemplo de un razonamiento que combina argumentos sociológicos y politológicos, típico en la obra de Aguiar.

El texto de Luis Eduardo González, «Uruguay en las dos primeras décadas del siglo XXI: partidos cambiantes, sistema estable» presenta el trabajo de otros de los pilares del desarrollo del análisis político y la opinión pública en Uruguay. González analiza los resultados de las elecciones uruguayas durante el corriente siglo para demostrar cómo el Frente Amplio se transformó en el partido dominante de un sistema de partidos que ya había cambiado al menos tres décadas atrás. Su argumento central es que el clásico bipartidismo terminó en 1971, dando lugar a un sistema de pluralismo moderado que ha ido evolucionando a un esquema de dos bloques, uno integrado por el Frente Amplio y el otro por los dos grandes partidos históricos –Nacional y Colorado–. La elección de 2004 representa el punto culminante del ascenso del nuevo partido dominante, que entra luego en un período de estabilidad y se encuentra ahora en una etapa de incertidumbre.

Durante bastantes años la acumulación de expectativas insatisfechas no dio lugar crisis políticas agudas por la existencia de marcos institucionales relativamente robustos, y alentó el cambio de gobiernos sin que se modificara sustancialmente el sistema de partidos. La existencia de identidades partidarias vigorosas y una legislación electoral basada en la elección presidencial por mayoría simple contribuyó a que los partidos tradicionales mantuvieran el predominio, una situación que cambia en 2004 luego de un largo proceso de acumulación de la izquierda.

González afirma que aún cuando el Frente Amplio se ha transformado en un partido dominante, el sistema de dos mitades se mantiene estable, sin que puedan descartarse cambios futuros. Algunos indicios podrían sugerir variantes, entre

ellos, el decrecimiento de apoyo en las regiones donde el Frente Amplio se consolidó más tempranamente, la modificación de ciclos económicos favorables que implicaron cierto viento a favor, el surgimiento de fenómenos clientelares en algunos lugares de la administración pública, el impacto de políticas sociales que no necesariamente será posible mantener y la demostración empírica que indica que en Uruguay «gobernar cuesta votos».

El artículo presenta una lógica de razonamiento clara y persuasiva, con apoyo empírico bastante claro y convincente para identificar los cambios del sistema y bastante más discutible para las afirmaciones sobre la posible evolución del sistema de partidos.

Los dos últimos textos breves presentados en el «bonus track» cumplen su función de aportes documentales de interés, presentando una crónica del surgimiento y la consolidación de los estudios de opinión pública en Uruguay y una encuesta previa al régimen autoritario con datos históricos muy interesantes.

En un país donde los estudios de opinión aparecieron de manera tardía, pero se instalaron luego con rapidez como una referencia indispensable del análisis político, este libro es una excelente muestra de la interfase positiva entre la producción de información desde «la industria» y el análisis más profundo desde la academia.

Por su estructura, contenido, presentación y análisis constituye un muy buen texto para conocer las principales características y tendencias de la opinión pública uruguaya en las últimas tres décadas. Para académicos y estudiosos es la versión sistemática más completa sobre el tema hasta ahora publicada, y su fácil lectura lo hace también un material de interés para público en general.

